

La Granolaria

PERIÓDICO SEMANAL

La redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insértense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Administrador-Propietario

J. JOSEPH VILARDEBÓ

Redacción y Administración

Calle de San Roque, 12.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre pago adelantado 1'00 Pta.

Número suelto 0'10 »

Número extraordinario. . . 0'20 »

Número atrasado. 0'20 »

Rdo. Sr.

Señores:

En la velada literario-musical que el Centro Católico de Granollers dedica anualmente á su protector y Patrono el glorioso Patriarca San José, es costumbre la lectura de un discurso en la segunda parte de la velada; discurso que directa ó indirectamente esté relacionado con el principal fin que persigue, cual es, la propaganda del Catolicismo. Este año, separándome en cuanto á la forma pero no en su verdadero objetivo, de la costumbre establecida, me permitiré, en vez de leerlos un discurso, referiros los tres proverbios propuestos al rey Dario, ya que el extremo segundo del tercer proverbio está también relacionado con la misión de nuestro Centro Católico. Empecemos, pues, dicha relación:

Cierto día dió el rey Dario un gran convite á todos sus familiares, á todos los magistrados medos y persas, y á todos los dignatarios, gobernadores, consejeros y prefectos que dependían de su imperio, desde la India hasta la Etiopia, que comprendió ciento veinte provincias. Después de haber comido y bebido, y que se hubieron marchado todos, se fué el rey á su cámara, se metió en cama y durmió. Durante su sueño tres jóvenes de su guardia se dijeron entre sí: Proponga cada uno de nosotros un proverbio, á ver quien lo resuelve mejor al gusto del rey, y á éste le hará el rey grandes regalos; será vestido de bella púrpura, tendrá una copa de oro, una tiara de lino fino, y llevará un precioso collar; tendrá el segundo lugar despues de Dario, por su sabiduría, y el rey le llamará primo suyo. Entonces cada uno de ellos escribió un proverbio, y lo firmó, y en seguida pusieron los tres papeles debajo de la almohada del rey, y se dijeron: Cuando se levante el rey le daremos nuestros escritos, y aquel, cualquiera que sea de los tres, á quien el rey y los magistrados de la Persia juzguen haber

sido el mas sábio en su proverbio, saldrá victorioso según queda convenido.

El primero había escrito: El vino es fuerte.

El otro: El rey es más fuerte:

El tercero: Las más fuertes son las mujeres; pero la verdad domina y es más fuerte que todas las cosas.

Habiéndose levantado el rey, los tres jóvenes se le presentaron y entregaron sus escritos. Los leyó, y convocó en seguida á sus magistrados y ministros, sus pretores y prefectos, y los reunió á todos en gran consejo. Juntado éste, y sentados ya todos los asistentes, se leyeron los tres escritos, y en seguida dijo el rey: Llamad á esos jovenes para que vengan aquí á sostener sus tesis. Fueron introducidos, y empezó el que había proclamado la fuerza del vino. Ponderó el poder de este licor que abate á los grandes, llena de gozo á los abatidos, hace desatinar á los sabios, hace olvidar los vínculos más queridos, y pone el puñal en la mano entre unos mismos hermanos. Después de haber hablado así, calló, y tomó la palabra el segundo empezando por celebrar el poder de un rey: representó á los hombres mandando á toda la naturaleza, y colocado sobre todos ellos al rey que los domina y dispone de ellos. Con una palabra los lanza en los peligros de la guerra: todo lo trastorna, matan y se hacen matar, y el fruto de la victoria es siempre para el rey. Al mismo tiempo otros trabajan y recogen los frutos, y aun esto es también para llevar al rey el tributo de sus sudores. Solo y sin rivales, el rey no tiene más que decir: matad, y matan; perdonad, y perdonan; herid, y hieren; exterminad, y exterminan; edificad, y edifican; derribad, y derriban; plantad, y plantan. Y todo el pueblo, hasta los magnates, lo oyen. Después se sienta para comer, y bebe y duerme; pero aquellos dan guardia á su alrededor, y no pueden dejarlo para ir á sus negocios: tan ligados están por la voluntad del rey. ¿Cómo, pues, no reconocer en el rey lo que hay de más fuerte en la

tierra? Después de haber hablado en estos términos, calló.

El tercero, que había hablado de las mujeres y de la verdad (era Zorobabel), se adelantó á su vez y dijo:

«No son las mujeres las que han engendrado al rey y á todo su pueblo? no son ellas las que han criado y alimentado á los que plantaron las viñas, de donde sale el vino? Las mujeres son las que distribuyen á los hombres la gloria, y las que hacen los vestidos con que ellos se adornan. Los hombres no pueden separarse de ellas. Si están ocupados en acumular oro y plata y cuanto hay de más precioso, no tienen más que ver una mujer elegante y bella, y dejando todas sus cosas, fijan al momento sus ojos en ella y la miran con la boca abierta, codiciándola más que todo su oro. El hombre abandona el padre que lo engendró y la tierra en que ha nacido, para ir á unirse á la mujer. Y recrea su alma con ella, y no se acuerda ya del padre, de la madre, ni del país. Pero ¡qué! ¿es menester advertiros de que las mujeres os poseen; y que vosotros no lo sabéis? Coge el hombre un puñal, va á los caminos á cometer robos y homicidios, atraviesa los mares, desafía el furor de las fieras, viaja en el horror de las tinieblas, y cuando ha cometido sus robos, sus iniquidades y rapiñas, lo lleva todo á su querida. ¡Cuántos hay que se han vuelto insensatos por sus mujeres, cuya pasión les ha puesto en esclavitud! ¡Cuántos han perecido y se han suicidado, cuantos han pecado por ellas! Indudablemente es grande el rey en su poder, pues en todas partes no hay nadie que no tema tocarlo: sin embargo, yo he visto á la hija de Bezasis, compañera de este rey soberbio, sentada á su lado, quitar la sagrada diadema de la cabeza del monarca, ponerla sobre la suya, y taparle la cara con la mano; y á todo esto él la estaba mirando embobado, riéndose cuando élla se reía, y si élla se enfadada él la halagaba hasta que volvía á conquistar su gracia. ¡Oh hombres! reconocedlo pues, las mujeres son las más fuertes.»

Al llegar aquí el discurso, el rey y sus consejeros empezaron á mirarse unos á otros; pero el joven orador empezó desde luego lo que le faltaba decir sobre la Verdad.

«¡Oh hombres! continuó, las mujeres son sin duda las más fuertes, encantadora es la belleza de las flores, majestuoso el sol, sublime la luna, imponente el mar, la tierra es grande también, elevado el cielo; pero superior á todas estas cosas, y más magnífico que todas ellas, es el que las ha criado, y su verdad grande y fuerte más que todo. Toda la tierra invoca la Verdad, la bendice el cielo, y todas las criaturas se mueren por ella y tiemblan ante su faz. Nada malo hay en ella. El vino es malo, malo el rey, malas las mujeres, todos los hijos de los hombres son malos, lo

verdad en ellos, perecerán en su iniquidad. Pero la Verdad subsiste y se acrecienta eternamente; vive y permanece en los siglos de los siglos. No hay para ella escepción de personas ni distinción alguna; pues lo que es justo lo da á todos, buenos y malos, y todos hallan gracia en sus obras. No hay en su juicio nada malo; sino la fuerza, el reino, el poder y la magestad de las edades. ¡Bendito sea para siempre el Dios de verdad!»

Y dejó de hablar, y todos exclamaron á una: ¡La Verdad es la mayor y la más fuerte!!!

Entonces le dijo el rey: Pídeme lo que quieras además de los dones convenidos, y todo te se dará en recompensa de tu sabiduría; te sentarás junto á mí y te llamaré primo mío.

Pero el joven le contestó: «En recompensa de todo, no quiero pedirte más que una cosa: que te acuerdes del voto que hiciste al tomar el cetro, de reedificar á Jerusalén y volver á levantar su templo, y que quieras, ¡oh majestad! disponer desde luego su ejecución.»

A estas palabras, levantándose el rey Darío, le abrazó, le besó, y escribió desde luego á todos sus superintendentes, que devolviesen la libertad á los judíos, y les facilitasen la vuelta á su patria, y la reconstrucción de su ciudad y de su templo.

Marchóse entonces el joven libertador, y poniéndose de cara hácia la dirección de Jerusalén, bendijo al Rey del cielo diciendo: Tuya es la victoria, tuya es la sabiduría y la claridad, y yo no soy más que tu pobre servidor. ¡Bendito seas, Tú que me diste la sabiduría, yo te confesaré siempre, Señor Dios de nuestros padres!

Señores:

El Centro Católico de Granollers, durante los años que cuenta de existencia, viene dedicando preferentemente su atención y cuidado á la edificación é instrucción religiosa de los socios, á la propaganda del Catolicismo y al sostenimiento de una escuela católica nocturna gratuita para la clase obrera, ó lo que es lo mismo, á la difusión de la verdad. ¡Ojalá que, en medio de las diversas seducciones que se disputan los corazones de los hombres, pudiésemos hacer prevalecer la excelencia de la Verdad, y lograr que volviesen á levantar al fin su templo, que es la fé en Jesucristo! ¡Ojalá pudiésemos poner los primeros cimientos de esta fé en unos, aumentarla en otros, y contribuir algo por este medio á la renovación social, cuyos materiales son removidos en el día por tantas manos, cuyo presentimiento hace latir tantos corazones, y cuya obra solo Dios dirige y ordena, porque solo Él ha de ser su último fin. ¡Felices nosotros, si por nuestro cariño y devoción á tan santa causa no pasamos inutilmente por la tierra, y si sabemos de-

...nuestro en ella nuestra misión de católicos! Tales

son los fervientes votos del Centro Católico de Granollers en esta velada literario-musical que dedica á su esclarecido Protector y Patrono el glorioso Patriarca San José.

JUAN FRANCISCO ALESÁN

La nota de la semana

El martes próximo pasado celebró el *Centro Católico* su fiesta mayor, si así puede decirse. En obsequio á su patrón San José, tuvo lugar, como ya es costumbre, una velada literaria-musical, que es la predilecta de aquella sociedad y quizá la más importante.

El salón presentaba magnífico golpe de vista. La ornamentación, que había corrido á cargo del conocido adornista Sr. Fernandez, contribuía á realzar el aspecto severo y elegante que presentaba el local. La luz prodigada con abundancia daba vida y animación á aquel acto.

La platea estaba llena de bote en bote. La mayoría de lo más distinguido y más selecto que encierra esta villa se hallaba en aquel salón. Pero lo que daba un tono particular á aquella fiesta era el sinnúmero de pollitas allí reunidas. No se sabía que admirar más si la belleza ó la elegancia de que todas hacían gala.

En el escenario había los invitados y la presidencia. Entre ellos se encontraba el Rdo. Cura Párroco D. Pedro Jaime Barba, el Sr. Juez D. José Gonzalez Palao, el Sr. Alcalde D. Esteban Vilageliu, el Sr. Jefe del destacamento de caballería Sr. Morales, el Sr. Teniente de la Guardia Civil D. Antonio Gutierrez, el Rdo. Sr. D. Jaime Creixell, que presidía el acto, y varios individuos de la Junta Directiva.

Allí también había sitio preferente para la redacción de LA GRANOLARIA, deferencia que en mucho agradecemos, como también la atenta invitación de que fuimos objeto.

La fiesta siguió el curso prefijado en elegante programa, que tirado á varias tintas y con mucho gusto, honra á la imprenta de donde salió, que es la misma en la que se imprime este periódico.

Abierta la sesión por el Sr. Presidente, el Secretario leyó una memoria de los trabajos realizados por el «Centro Católico». Después leyeron composiciones literarias varios socios de aquella sociedad. D. Manuel Puntas, leyó muy bien la poesía *La nevada*, como igualmente D. Domingo Molina otra rotulada *Moderata*, arreglada por el mismo. La hermosa composición *A San Joseph*, de D. Agustín Béranger, fué recitada por D. Jaime Barnils como él solo sabe hacerlo. Leyó magistralmente *L' oncle Rector*, D. Esteban Riera, quien se nos presentó como un lector notabilísimo. *La Verge del Ampurdá* fué muy bien recitada por D. Joaquin Cunillera. Y por último D. Manuel Mon-

taña nos hizo conocer *Yo t' am* que dijo con mucho sentimiento y dando verdadero relieve y expresión á todos los conceptos. Todos fueron muy aplaudidos.

Y hemos dejado para lo último, aunque debiera figurar mencionado en primer lugar, los discursos notabilísimos, de fondo, el que leyó el digno cuanto ilustrado presidente de aquel Centro, D. Juan Francisco Alesán, y de gracias, el que pronunció el joven y elocuente orador Rdo. D. Jaime Creixell. Ambos señores fueron muy felicitados y calurosamente aplaudidos.

El trabajo del Sr. Alesán tenemos el gusto de insertarlo hoy en las páginas de nuestro semanario.

La parte musical estuvo confiada á la orquesta «Los Agustins», que desempeñó muy bien su cometido.

CRÓNICA

Ha sido puesto en libertad nuestro querido amigo el Director de *La Publicidad*, D. Eusebio Corominas. Inútil es decir cuanto nos alegramos y al mismo tiempo cuanto deseamos salga bien librado del asunto que motivó su detención. Desde este modesto semanario le enviamos nuestras simpatías y nuestros más sinceros afectos.

Las funciones de zarzuela que tuvieron lugar el domingo y martes próximo pasado en el Casino, dejaron muy satisfecho al numeroso y distinguido público que llenaba la sala de espectáculos. La compañía fué objeto de muchos elogios y muchos aplausos.

Ha contraído matrimonio nuestro amigo D. Juan Prat, con la simpática y elegante S.^{ta} D.^a Inés Prat. Les deseamos eterna luna de miel.

Hoy se pondrán en escena en el teatro del «Casino de Granollers» las zarzuelas *Los Embusteros* y *Los Zangolotinos* y la comedia en un acto *Celos de un Rey*. La Sra. Monserrat cantará una romanza de *El Rey que rabió* y otra el Sr. Eras, de *La Tempestad*.

El domingo próximo venidero por la tarde, se pondrá en escena en el teatro de la sociedad «La Alhambra» por la compañía de aficionados que dirige el Sr. Margarit, el drama del eminente y malogrado vate español D. José Zorrilla, *Traidor, infanado y martir*, tomando parte en el desempeño de la misma, los Sr. Blanxart, Marcos Xiol y demás partes de la compañía.

Para fin de fiesta, se pondrá en escena la bonita pieza en un acto, *Lluvia de oro*.

Se augura para dicha compañía el más lisonjero resultado en el desempeño de las obras, pues que sabemos estudian sus respectivos papeles con verdadero entusiasmo y cariño.

A última hora se nos ha dicho que nuestro digno Alcalde D. Esteban Vilageliu, ha presentado la dimisión, y para substituirlo será nombrado D. Manuel Bigas Rico.

SECCION DE ANUNCIOS



RELOJES

DESDE 5 PESETAS

VARIADO SURTIDO EN CADE-

NAS Y CHATELAINS

SE GARANTIZAN

LAS COMPOSTURAS

RODOREDA

RELOJERO

Plaza del Ganado, 56 frente
al Hostal del Gall
Carretera



GRAN DESTILERIA DE ANISADOS Y LICORES

— DE —

Torres hermanos

Calle del Carmen, 24.—MADRID.

ESPECIALIDAD DE LA CASA

ANÍS DEL CONGO A LA VAINILLA

GRAN LICOR REGENTE

Expedición á Provincias y Ultramar.

PELUQUERÍA Y RELOJERÍA

— DE —

SALVIO UYÁ

Gran surtido en Chatelains



Se garantizan las composturas

Plaza Perpiñá.—GRANOLLERS.

HORNO DE CAL PARA CONSTRUCCIONES

DE

Juan Iglesias



Caserío de S. Pedro de la Torre, 7

CORRÓ DE VALL

ARCHIVO Y COPISTERÍA

— DE —

Francisco Perez Pol

Se proporcionan Actrices y Actores

BARCELONA.—Roig 24, entresuelo.

Perfección en la *Producción nacional licorera.*

LICOR CIDRÉLICA

fabricado por
FRANCISCO

FORTUNY, con patente por 20 años.

En competencia con las especialidades extranjeras se ha puesto á la venta el licor *Cidréllica*, que se recomienda á las personas de buen paladar, seguro de que encontrarán en él todas las condiciones apetecibles para figurar al lado de aquellas.

Los agradables sabores que se distinguen al momento de probarlo, incitan á retener el líquido en la boca, experimentando las más gratas impresiones que pueda desear el paladar más delicado. Por último, el licor *Cidréllica* no pide agua, dejando siempre la boca fresca y agradablemente aromática.

En cuanto á la parte higiénica, el licor *Cidréllica* posee los principios aromáticos extraídos de vegetales especiales apropiados para dar fuerza al estómago y así, pues, dicho licor ofrece la más alta garantía para usarlo despues de las comidas.

Se sirve en los principales Cafés.

Para los pedidos dirigirse á la casa productora
PRINCESA, 55, (junto al Parque,) Barcelona.

Depósito en esta villa, JOSÉ XIRAU. San Roque. 4.

“GÉRALDINE”